

Las rutas del amor entre los jóvenes. Los bordes disciplinarios de un objeto de estudio

GENARO AGUIRRE AGUILAR¹

Dialogar sobre el amor mas allá de las fronteras disciplinarias

Investigar sobre las prácticas amorosas y la configuración de los imaginarios entre los jóvenes de hoy, requiere de una actitud fenomenológica que reconozca la complejidad desde la que se erigen las prácticas en las sociedades contemporáneas; un entramado multideterminado, multidimensional y polifónico que hay que buscar analizar cobijados por una propuesta teórica más allá de lo disciplinario. Por ello, en la búsqueda de ese tejido teórico que cobije tal proceso de indagación, el investigador deberá hacerse de amarres venidos de campos de conocimientos como bien pudieran ser la sociología, la antropología, la historia, el psicoanálisis, la filosofía, la literatura y la comunicación.

Es decir, la posibilidad de construir una aproximación transdisciplinar, que descentre el discurso *campal* para situarse en las fronteras disciplinarias y que permita tender puentes para tejer un *constructo discursivo* que responda a esa complejidad con que el mundo contemporáneo se revela hoy (Morin, 2001). Apostar por ello en un proyecto como el que venimos realizando, parte de la necesidad dialógica a la que lleva el reconocimiento de un fenómeno entrecruzado por textos que permiten la constitución de un sentimiento que tiene reminiscencias culturales, psicológicas, sociales, biológicas, históricas, incluso religiosas. De aquí la impostergable necesidad de asumir un diálogo transdisciplinario que reconcilie miradas para indagar mejor equipados, sobre un *objeto de investigación* como el amor, sus prácticas y sus imaginarios entre los sectores juveniles del puerto de Veracruz.

Es a partir de esta necesidad, que queremos proponer una aproximación teórica al mundo práctico-imaginal y discursivo del amor entre los jóvenes; no sin dejar de reconocer que en un espacio

¹ Universidad Cristóbal Colón, correo electrónico: gaguirre@aix.ver.ucc.mx

como el que contamos ahora, de suyo exige un ejercicio sintético y estructural que permita en estas páginas poner en común las principales líneas argumentales que se vienen desarrollando a propósito de nuestra investigación²

En este sentido, queremos poner en común algunos trazos realizados en el recorrido por algunos campos del conocimiento que, a lo largo de su historia, han ido generando aproximaciones al concepto del amor.

a) Atisbos filosóficos y religiosos

Explorar en la filosofía, es tratar de identificar los mecanismos desde donde se ha configurando el amor en el pensamiento occidental³. En este tenor, es reconocible la significativa presencia de filósofos como Platón, Aristóteles y Sócrates como los pensadores relevantes que sentaron las bases de un pensamiento que caracteriza a la cultura occidental.

Así por ejemplo, en la imagería occidental podemos reconocer algunas concepciones en materia amorosa como es el llamado “amor platónico”, que si bien remite al filósofo griego, también lo es que en las prácticas y en las ideas históricamente acuñadas, tal amor tiene más relación con el renacimiento italiano, que con la concepción filosófica que del amor tenía Platón. Corresponde a él concebir el Amor como el deseo de posesión de lo bueno, ese sentimiento que lleva al ser humano a constituirse en la única especie capaz de procurar una vida y un destino en aras del amor. En el pensamiento de Platón, corresponde al amor, ser el motor que mueve al mundo, por ello sostiene que sin amor sería difícil que algo existiera.

Con el transcurso del tiempo, son algunos postulados platónicos y aristotélicos los que terminan por inspirar a pensadores como San Agustín y Santo Tomás, para que sean éstos quienes establezcan los conceptos fundantes del amor cristiano. El *eros*, la *filia*, el *nomos* y el *agape*, quizá sean los términos rectores en tal pensamiento (Singer,

² Que valga la nota para señalar que hemos entrado al periodo final de la revisión teórica exigida por el programa doctoral Sociedades Multiculturales y Estudios interculturales por la Universidad de Granada, España. El ordenamiento epistemológico y teórico presentado aquí, viene de esa experiencia.

³ Es oportuno reconocer, que la construcción que del amor haremos, no sólo aquí sino en el mismo proyecto de investigación, obedece a una construcción discursiva y a una serie de materialidades prácticas cuyas formas son determinadas por el pensamiento, la historia, la cultura y la experiencia de occidente.

1999). Hay que señalar que, tales conceptos en el pensamiento cristiano, son la búsqueda del bien supremo, la fraternidad, la rectitud y el amor, elementos que han permitido la creación del mundo, al conjugar la fe, la buenaventura y el amor para alcanzar el objeto amoroso en la figura de una entidad divina: Dios es el centro y la periferia de lo posible, es la meta, el punto de llegada del sentimiento amoroso, pero también la fuente desde la cual emerge una emoción capaz de entregarse por él y para sí mismo.

Es desde esta concepción primigenia, que el pensamiento religioso define al amor como el lugar desde donde se posibilitan las aspiraciones del bien absoluto por parte del hombre. Desde esta perspectiva, San Agustín concluye que todos los hombres, siendo capaces de amar el bien común, iniciarían el camino para reconocer el amor a Dios, pues siendo El en sí el bien común, todas las cosas sobre la tierra, serán capaces de amarlo. En el centro de esto, hay una epifanía que supone, que transmuta todo bien en amor. (Singer, 1999).

b) Personajes y metáforas en el amor cortés

Indagar en la literatura y en algunos mitos nos ha permitido reconocer la necesidad de acercar estos discurso a las formas legitimadas por el pensamiento científico; en el entendido que, una travesía por la literatura, permite andar por las apreciaciones que escritores, poetas, incluso compositores, han realizado cuando toman al amor romántico, al amor cortesano o al amor apasionado como un referente para asumirse parte del mundo, objetivando sentimientos a través de la creatividad y de su capacidad analítica-comprensiva. Después de todo, algunas de las prácticas amorosas que se realizan socialmente, devienen de un siglo donde lo *romántico*, cortés y apasionado sentaron las bases de una experiencia de vida que obedeció a una época, pero que aún hoy seguimos recreando.

Es en el romanticismo cortés cuando aparece la figura del amante entregado, del personaje capaz de arrodillarse a la persona amada, de la dueña de los corazones rotos. Son los tiempos cuando el frío nocturno o el calor del mediodía, eran menos que nada, lo importante era cumplir la encomienda del amo enamorado. Son los recaderos y los poetas, los personajes que terminan por articular esta trama; donde la emoción y la cultura son interpelados por signos emergentes que trastocan lo social.

Este tipo de amor promueve una concepción amorosa que revoluciona las vidas en aquella sociedad, que se observa en el pensar y el hacer, el decir y el vivir; donde lo ceremonial y lo ritual cortesano, condujeron los derroteros de un amor que aprendió del momento y su gente, sacudiendo las formas rituales hasta ese momento conocidas. Hoy, en medio de una modernidad que se desborda, pareciera que las reminiscencias de esas formas amorosas aún persisten en algunos casos y para ciertos sectores sociales.

c) El amor en el pensamiento teórico de hoy

Han sido la comunicación y la antropología, campos de conocimientos que nos han permitido un acercamiento teórico a los contextos y estrategias de producción del constructo amoroso. Particularmente hemos explorado en dispositivos conceptuales como interacción, códigos, símbolos, prácticas culturales, hábitos de consumo, territorio, identidades, que nos permiten realizar una lectura crítica y reflexiva de los observables amorosos ciudadanos.

En otro rubro, estarían los medios masivos de comunicación, esos agentes estratégicos desde donde puede estar modelando estilos de vida que visibilizan las prácticas amorosas entre los sectores juveniles urbanos. Autores como Ulrich Beck (2001), Anthony Giddens (2001), Francesco Alberoni (2000), Néstor García Canclini (2001), han venido desarrollando trabajos empíricos que arrojan resultados donde se muestra la incidencia en las sociedades contemporáneas que vienen teniendo los medios masivos de comunicación.

Hasta aquí habrá de señalarse que el desarrollo discursivo alcanzado hasta ahora asume las limitaciones propias del proceso así como las que conllevan la búsqueda de un entendimiento y una explicación a través de un sistema informativo elaborado desde una mirada tradicionalmente disciplinaria que comienza a dialogar con otras fronteras del conocimiento.

El propósito ha sido cumplir con un itinerario teórico apretado que sin duda deja pendientes. Hasta ahora la única certeza que tenemos, es saber que la ciudad, su gente y lo contemporáneo son arropados por un denso y complejo entramado comunicacional que exige distintas tecnologías para tratar de entender lo que vienen ocurriendo en el territorio imaginario y práctico del amor urbano. Asumimos que lo mostrado aquí es una opera abierta, una serie de aproximaciones teóricas y creativas que condensan algunas lecturas que pretenden

reconocer en lo social urbano una ecología mundo. Esto nos obliga a asumir una mirada holística que, lejos de segmentar nuestro objeto, busque verlo desde sus partes y su todo. El reto será desarrollar una sensibilidad y una mirada reflexiva apuntalada por un corpus teórico y empírico que demanda el propio objeto de nuestro interés.

Ante el reconocimiento de esto, a continuación exponemos lo que sería el estado que guarda nuestro marco epistémico, donde las formas metodológicas más orientada a lo comprensivo, establece sus propias posibilidades.

Construir un objeto de estudio

Ir en pos de un objeto de estudio lo entendemos como un ejercicio de aproximación epistemológica, conceptual y reflexiva que parte, evidentemente, de la experiencia práctica que como seres humanos poseemos. En este sentido, seguramente todos hemos escuchado y hablado sobre el amor en muchas de sus dimensiones. Así, por ejemplo, la serie de supuestos sobre los que se puede construir la justificación y los antecedentes de un trabajo de investigación como el que actualmente realizamos, en mayor o menor medida, plantea algunas líneas argumentativas a partir del reconocimiento de las condiciones propias de las sociedades contemporáneas, para ubicar allí un fenómeno cultural que se nutre de las condiciones propias de tales contextos.

En autores como Lipovetsky (1998) Giddens (2001), Touraine (1999), Beck (2001), García Canclini (2001), Morin (2001) entre otros, podemos encontrar una serie de postulados sobre el mundo de hoy, donde muchos de sus argumentos apuntan a la necesidad de reconocer el estado de crisis, desesperanzas, desgaste en valores por el que estamos pasando las sociedades actuales. De lo caótico-sistémico provocado por una integración global que se sostiene sobre peldaños de incertidumbre y la falta de certezas; del reconocimiento a una complejidad propia de un mundo donde el proyecto moderno terminó por no cumplir con las expectativas que trazara; de un tiempo donde la posmodernidad se ha construido como un concepto mundo que termina por desbordar lo inteligible de los conceptos tradicionales con que se analizaban las sociedades, nos paramos frente a un paisaje compuesto por una multiplicidad de factores que devienen mapas, cartografías, matrices altamente densas para los estudios sociales.

En medio de todo esto, el eje argumental desde el cual hemos construido nuestro objeto de estudio, pretendería poner sobre la mesa una lectura crítica desde lo sociocultural (de la historia a la antropología, de lo sociológico a lo comunicativo... de lo global a lo local), que dé cuenta de algunas cartografías que le van siendo propias a nuestras sociedades, entre las que podemos destacar un individualismo cabalgante que desdibuja el sentido de lo colectivo, así como las razones para pensar en las mujeres como un género pujante en la reinención del mundo; o las expectativas compartidas por algunos sectores sociales que vienen asumiendo modelos y estereotipos altamente mediatizados, junto a la diversidad desde las que se constituyen las identidades de los ciudadanos (destacando sobremanera las estrategias de visibilidad en que operan los grupos juveniles); o también la posible ausencia de un proyecto consistente entre los jóvenes para asumir al amor como un referente en sus proyectos de vida. Todo lo anterior, sentado sobre las diferencias y las asimetrías culturales que replantean, pero al mismo tiempo resignifican las prácticas sociales y los procesos de reconocimiento ciudadano en las sociedades multiculturales.

Situados en este marco, el objeto de estudio sobre el que queremos realizar nuestra investigación tiene que ver con las prácticas amorosas de la diversidad en un escenario multicultural ciudadano y la configuración de los imaginarios románticos entre los jóvenes que viven en zona conurbada Veracruz-Boca del Río, que nos permitan reconocer prácticas e imaginarios amorosos; comprender y explicar las identidades desde las que pudieran estar articulándose el entramado de significado y sentido del amor entre los sectores juveniles en tiempos donde la globalización genera la necesidad de reconocer una matriz concebida desde los procesos interculturales.

La razón de plantearnos este problema de investigación radica en la necesidad de tener información sistematizada que permita el análisis de los referentes que tienen los jóvenes para construir su imaginario amoroso, porque pensamos que desde allí es posible comprender mucho de la vida y el actuar de las parejas contemporáneas. Estamos seguros que con lo obtenido se abandonarían muchas posturas de descalificación fácil de las dinámicas amorosas que van siendo visibles entre los jóvenes de nuestras ciudades, calificadas muchas veces de "libertinas", "efímeras", "hedonistas", "sin sentido"; lo que no es otra cosa que la falta de reconocimiento de ese "otro" visto desde marcos

de referencia tradicionalmente institucionales, pero hoy "avejentados" por la complejidad de los tiempos que corren.

Desde una concepción generosa, se trata de reconocer las matrices culturales y sociales que caracterizan las relaciones amorosas entre los jóvenes que viven en una ciudad, entendida ésta como un continente de significación y sentido en el que permea un modelo de vida que le es propio a los ciudadanos urbanos, posibilitado por un conjunto de discursos que establecen una plataforma propia de un sistema mundo; donde el proyecto global se produce y recrea en la red de relaciones multiculturales legitimadas por los textos mediáticos que circundan lo contemporáneo. A propósito de esto se han venido desarrollando una serie de discusiones teórico conceptuales sobre la necesidad de procurar una mirada epistemológica que atienda las dimensiones de los fenómenos inmersos en tales tramas, para lo cual es necesario situarse en las periferias disciplinarias que permitan valorar los distintos factores desde donde se interpela, decide y construye la acción humana.

A partir de estas consideraciones nos colocamos frente a nuestro objeto de estudio con preguntas como: ¿qué factores socioculturales inciden o permean en la configuración de los imaginarios y las prácticas amorosas de los jóvenes de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río?, ¿es posible reconocer rasgos interculturales en las prácticas amorosas de tales sectores juveniles?, ¿existe un ideal constituyente de las matrices amorosas que caractericen la vida de los jóvenes de esta zona conurbada?, ¿son los referentes *mass mediáticos* enclaves desde donde las prácticas amorosas de los jóvenes están adquiriendo formas de modelamiento?, ¿la comunicación interpersonal en las relaciones amorosas entre los jóvenes se reconoce como un dispositivo importante o significativo en los discursos de estos sectores?, ¿cómo se constituye la dimensión simbólica en los espacios ciudadanos donde construyen sus prácticas amorosas los jóvenes que viven en esta zona de cruce fronterizo?

Estas preguntas por supuesto llevan a una serie de objetivos que, como puertos de llegada, esperaríamos nos permitan extender nuestra mirada para alcanzar a comprender y explicar muchas de las mecánicas y estrategias desde donde se están posibilitando las formas amorosas entre los jóvenes. Entre ellos destacaríamos la intención de analizar los factores sociales y culturales que conforman los imaginarios sociales que determinan los mapas y las prácticas amorosas de los jóvenes urbanos de la zona conurbada Veracruz- Boca del Río, junto

a la necesidad de reconocer las formas en que opera la gramática intercultural constituyente de las experiencias amorosas entre estos sectores; además de determinar la existencia o no de un referente idealizado en la constitución de las matrices amorosas entre los jóvenes de esta zona conurbada, donde sea posible identificar los referentes mediáticos que nutren la experiencia de tales prácticas; para finalizar determinando si es o no la comunicación al interior de las relaciones amorosas una práctica significativa.

La estrategia para un trabajo de campo

Entendemos que como parte de las estrategias metodológica, es necesario indagar en los discursos pero igual tener acceso a los procesos de interacción de los jóvenes, por lo que hemos venido desarrollando un trabajo de exploración que ha permitido identificar como instrumentos estratégicos para el abordaje el paquete etnográfico, el grupo discusión y la entrevista a profundidad. Al respecto, ya hemos implementado un programa piloto para hacer los amarres operativos que permitan generar un trabajo mejor. Es desde esta experiencia de ordenamiento que hemos decidido reconstruir heurísticamente a esta zona conurbada en los siguientes observables⁴:

- a) *Espacios abiertos y cerrados.* En consideración a la infraestructura, al tipo de oferta y a los usos que de ellos se hacen, juzgamos pertinente desarrollar un trabajo de observación que busca caracterizar las prácticas amorosas desde las consideraciones del contexto. Por ello, del centro a la periferia de la zona conurbada, de los parques a las plazas comerciales, de los cafés a las playas veracruzanas, de las alamedas a los cines, de los antros a los espacios escolares, esperamos reconocer en la infraestructura y naturaleza de los espacios: a) Tipologías amorosas, b) Lógicas de interacción, c) Perfil de usuarios y e) Materialidades práctico-discursivas del amor urbano. Hasta ahora hemos seleccionado 15 espacios para la observación.
- b) *De las unidades de observación y análisis.* Con el trabajo observacional, esperamos configurar las cartografías y los mapas del amor urbano juvenil. Para esto, desde las porosidades urbanas esperamos encontrar: a) Matriz y expresividades de las prácticas sociales y amorosas de los jóvenes, b) Dispositivos

⁴ Es pertinente señalar que aquí sólo se describen los unidades sobre las cuáles buscaremos realizar el trabajo empírico. El desarrollo protocolario para el uso de los paquetes técnicos no se agota aquí por falta de espacio, pero creemos que lo mostrado, da un panorama sintético de la estrategia planeada.

comunicacionales y elementos de distinción social para caracterizar los quienes, el uso y significado de las prácticas amorosas situadas en los contextos particulares.

- c) *El universo de exploración del consenso discursivo.* Para la conformación de los grupos de discusión, hemos construido nuestra categoría de juventud para los sujetos en un rango de edad de 17 a 27 años de edad, incluyendo a las tres clases sociales según categorización convencional: baja, media alta. El total de grupos que hasta este momento hemos considerado son 9, integrados por grupos heterogéneos, por sexo, por preferencia sexual, por condición social y cultural. Los tópicos a destacar serían: a) Constitución de ideaciones amorosas; b) Género, diversidad e imaginarios amorosos; c) Discursos mediáticos, mediaciones sociales y amor; d) Comunicación y proyectos amorosos y e) Espacios ciudadanos y prácticas amorosas.
- d) *Los amarres del discurso social personalizado.* Para el empleo de la entrevista a profundidad, hemos creado un perfil de entrevistados que incluye: a) Hombre/mujer estudiante; b) Hombre/mujer sin estudiar; c) Hombre/mujer homosexual; d) Jóvenes que viven en casa de sus padres; e) Jóvenes que viven solo; f) Jóvenes hijos de padres divorciados y g) Jóvenes que tengan compromisos laborales. Como parte de la guía de trabajo esperamos explorar unidades que tienen que ver con lo imaginario, la condición de género; amor y medios de comunicación; referencias culturales del amor; los espacios para la producción del amor en la ciudad; sexualidad, juventud y prácticas amorosas; sociedad y diversidad en las relaciones amorosas.

Justo ahora, pensamos que este plan de acción para el trabajo de campo, nos facilitará no sólo el abordaje, sino explorar en los universos de la materialidad expresiva del sentimiento amoroso así como de la construcción de sus imaginarios. Siempre con el entendido que la naturaleza comprensiva del objeto, apuesta por la planeación, pero igual con la invención, la creatividad ante lo emergente.

Lo que desarrollamos en el siguiente punto, son una serie de aproximaciones teóricas venidas de las ciencias sociales, pero con recurrentes empíricos que hemos detectado en este periodo de ordenamiento primario que nos permiten alcanzar algunas reflexiones que aquí compartimos. Esperamos queden dichas y entrevistas algunas pistas que asumimos develadas apenas, pero en construcción constante.

Entender el amor desde la teoría social y algunas reflexiones más

Tal como esperamos haya quedado mostrado, el amor a lo largo de la historia del pensamiento occidental ha sido motivo de interés desde frentes diversos: de poetas a científicos sociales, de filósofos a la gente común, los argumentos reconocen los niveles de complejidad con que los seres humanos son capaces de concebir, de vivir, referenciar, de significar, de producir lo amoroso.

Con otras palabras, diremos que los objetos del amor tienen sus propias historias, sus particulares maneras de tejer mitos que devienen pensamiento y vida, signos y significados, características que le dan distinguibilidad a este sentimiento entre humanos; pues es desde esta cualidad, que los caminos de la idealización configuran los imaginarios de hombres y mujeres a lo largo de las épocas, andanzas que llevan a materialidades diversas, las cuales dependen de las sociedades, las culturas y los agentes implicados.

No deja de ser pertinente señalar que en el primer apartado de este texto, dejábamos entrever algunas vetas históricas, filosóficas, psicológicas que permitieron descorrer un telón para situar una cierta mirada en los contextos, lo conceptual, lo figurativo y emocional; un ejercicio que nos llevó a argumentar que el amor y sus prácticas no pudieran comprenderse y explicarse si no fuera asumiendo la complejidad de esta práctica humana en las sociedades actuales.

Edgar Morin (2000) sostiene que en los tiempos que corren, para entender los fenómenos sociales poniendo en perspectiva al ser humano como productor de acción y sentido, el hombre debe ser visto en su constitución integral: lo psicológico, histórico, antropológico, sociológico.

La apuesta de este trabajo es el diálogo más allá de las fronteras disciplinarias, pues asumimos que, a partir del reconocimiento de la complejidad del mundo actual; cuanto menos fragmentado sea el pensamiento del cual partimos para explicar las prácticas y la configuración de lo amoroso, menos mutilaremos a los humanos (2001a)

Y es que si algo caracteriza las relaciones entre las parejas actuales en lo público o privado, es precisamente un principio de incertidumbre, de una evidente clausura de expectativas de vida tal cual el pensamiento católico históricamente ha determinado. El alto índice

de divorcios, las relaciones efímeras, el desdibujamiento de la familia nuclear, la ausencia de un proyecto amoroso de largo aliento entre los jóvenes, conforman un espectro nebuloso que se tiene que ver en medio de un denso entramado entrecruzado por una cantidad de discursos de distinta índole que llevan al derrumbamiento de tradiciones.

Pero por otro lado, pareciera que el romanticismo, si bien menos ideal que hace algunos lustros, sigue siendo un constructo que brota en lo relacional: allí está entre los jóvenes un gusto emergente por las formas musicales de corte amoroso en un contexto musical tecnologizado. Los claroscuros, los contrastes, las contradicciones, nos obligan pues, a indagar en narrativas complementarias, de allí que vayamos a la búsqueda de explicaciones varias. Aceptamos esta demanda de nuestros sujetos de estudio, después de todo,

La pareja es una unidad dinámica, un crisol creativo en el que dos personalidades se funden, se alían, discuten, se completan para afrontar un mundo cada vez más complejo. El amor es el mordiente de esta tensión y de esta unión. (Alberoni, 2000, p. 12).

Hablar de lo que ocurre en la vida amorosa juvenil hoy, a diferencia de otras épocas, es hablar de la relativa aceptación para entender que una relación entre los jóvenes quebranta las fórmulas o el determinismo social que anteriormente buscaban clausurar posibilidades de entrega más allá de lo espiritual. Hoy día, la pasión amorosa no se vive al aliento de los días ni florece en el poco a poco, ya que una naciente relación puede emerger vigorosamente para explorar lo corpóreo al instante, para buscar satisfacer una apetencia sexual. Francesco Alberoni, el sociólogo que quizá ha dedicado más tiempo al estudio del amor, dice que la pasión amorosa “Irrumpe inesperada entre dos extraños y los arrastra, a su pesar, el uno hacia el otro. Y no es sólo deseo sexual, no es sólo ternura. Es algo distinto. Es un estado emotivo nuevo, desconocido, inesperado y embriagador.” (2000, p. 14).

Quizás estamos ante un ejercicio armónico y complementario, entre el amor romántico y pasional de ayer (como el amor sexual que comenzó a definirse a finales de la década de los 50, cuando el cuerpo

comenzó a asumirse como el lugar de la exploración) y la vivencialidad placentera. Recordemos que sería hacia los 70 con avanzada de la liberación femenina, que una nueva cartografía amorosa comenzó a trazarse en las sociedades de entonces, incluida la mexicana.

Para el caso de los jóvenes de las ciudades de hoy, suele ser común la llegada a la sexualidad vivida y experimentada. Y si en tiempos anteriores era común aceptarlo para el caso de los hombres, en estos momentos las jóvenes, a muy temprana edad, pueden haber despertado al amor pasional, de entrega completa, donde las fortunas y las experiencias fallidas llevan a una resignificación de lo amoroso. Al respecto Anthony Giddens señala:

En la proximidad de los veinte años, muchas de las chicas ya han tenido experiencia de amores desgraciados y están bien convencidas de que un romance no implica permanencia. En una sociedad enormemente reflexiva entran en contacto con numerosas discusiones sobre el sexo y sobre las relaciones y las influencias que afectan a la situación de las mujeres. Los elementos fragmentarios del complejo del amor romántico con el que estas muchachas luchan, al tratar de asumir un control práctico de sus vidas, ya no están totalmente unidos al matrimonio. (Giddens, 2000, p. 56).

En este mismo tenor, Emilio Galende comenta que actualmente, en medio de lo conflictivo de los tiempos que corren, una “pura relación” entre hombre y mujer suele tener como referente una serie de elementos que caracterizan lo amoroso, tan parecida en sus formas como cuando se convirtiera en una aspiración de bien superior idealizado entre las parejas humanas: el deseo, la entrega, la confianza, la fidelidad, la búsqueda de satisfactores sexuales, la necesidad de compañía que represente un sustento económico. Sin embargo, la búsqueda no resulta fácil, no sólo porque el individualismo cabalga, sino porque es prácticamente imposible que una sola persona reúna todas las cualidades: “Habitualmente sucede que esas partes no están todas en la misma persona y la negociación se impone y se presta a los malentendidos conocidos.” (2001, p.122)

Lo que lleva por ejemplo a muchos adolescentes y jóvenes de nuestras sociedades, a pensar cada vez menos en un proyecto matrimonial tal y como se concebía anteriormente, lo que no

necesariamente significa pensar una vida futura ausente de algún tipo de proyecto compartido en términos amorosos, como lo demuestran algunos estudios (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Giddens, 2000; Alberoni, 2000; entre otros). Al respecto nos sumamos a Giddens cuando sostiene que:

Si las adolescentes menores de veinte años no hablan mucho sobre el matrimonio, no es porque hayan hecho con éxito una transición a un futuro fuera de la casa, sino porque participan en él y contribuyen a una reorganización importante en curso, del matrimonio y otras formas de vínculo personal. Hablan de relaciones más bien que de matrimonio como tal y llevan razón al hacerlo. (2000, p. 60).

En un contexto como éste, la “sexualidad plástica”⁵ (Giddens, 2000), como modelo de reinención entre las mujeres de hoy; ha venido a suponer la emergencia de nuevos comportamiento alrededor del sexo; algo que culmina en la generación de nuevas identidades genéricas y sexuales, donde no necesariamente se muestra una toma de conciencia sobre lo que esta liberación puede representar⁶, pero si se asume la necesidad del uso placentero del cuerpo. Como quiera que sea, la conjunción de esto, puede estar “expresando un cambio profundo en la intimidad, lo que en gran parte se debe a las luchas conscientes de las mujeres por el reconocimiento de su sexualidad y su condición de sujetos plenos.” (Gilligan, 2003, p.123).

Pero también hay que señalar algo: la lectura de esto desde el sentido común suele mal entender tal liberación, ya que los referentes de las generaciones anteriores desconocen o no aceptan los nuevos modelos de la intimidad propuesta por los jóvenes. Con regularidad la descalificación de tales prácticas lleva en el fondo la ausencia de

⁵ Este concepto es empleado por Anthony Giddens para hacer referencia a la distancia que mantienen las relaciones sexuales hoy, de aquella sexualidad ligada a la reproducción de las generaciones pasadas. Hoy los usos del cuerpo y el placer son sintomáticos de esta transformación.

⁶ No podemos hacer a un lado lo que pudiera estar representando para estas nuevas generaciones vivir una sexualidad de riesgo al considerar lo que la presencia exponencial del virus del VIH ha tenido desde la década de los 80. Junto esto, una ausencia de políticas de salud en nuestro país que informe con veracidad y oportunamente sobre la sexualidad responsable, puede ser una variable que complejice más este escenario planteado. Aun así, los jóvenes viven las relaciones carnales en aras de la exploración amorosa.

reconocimiento de ese Otro que llegó a una sociedad en tránsito, donde el orden que se comenzaba a gestar representaba dinámicas emergentes más flexibles. No obstante, la concepción de estas libertades privadas para vivir una sexualidad distinta a la de ayer, promueve descalificaciones fáciles, no obstante habría de señalarse que en:

...nuestras sociedades emancipadas de la condena de la carne, las idiosincrasias individuales, la heterogeneidad de los gustos subjetivos, la preocupación calificativa de la relación amorosa, de la comunicación, de la seguridad afectiva bastan para recrear una regulación social de los placeres ciertamente compleja y abierta pero en las antípodas del libertinaje. Lipovestky (1998, p. 62).

Lo que demandan, entonces, estas nuevas formas de asumir las prácticas amorosas, es indagar en sus representaciones, acercarse a un mundo polifónico que se ha ido nutriendo al calor de lo imaginal, lo experiencial, lo cultural que orilla a la invención del amor desde la constitución de imágenes y posibilidades diferenciadas. No es extraño ver las temporadas donde el amor conduce las fechas para celebrar: de la temporada decembrina al día del amor y la amistad, no sólo la cantidad de iconos que decoran las vitrinas construyen una atmósfera cada año, sino que los estados de ánimo suponen procesos intensos donde afloran y evidencian las estrategias para objetivar el amor pasión, el amor romántico, el amor sexual, el amor fraternal, el amor familiar y cualquier otra variante de tal sentimiento.

Para el caso del amor entre las parejas que se aman, se teje un denso entramado donde lo romántico se une a lo sexual para formar un todo. Ocasiones como las del día de San Valentín, por ejemplo, "pintan" los ánimos de rojo pasión, de calor romántico, pero igual de carmín erótico que incrementa la demanda de espacios amorosos que pueden ser desde los restaurantes para terminar entregados a Eros y a Venus en alguno de los moteles u hoteles de paso en la ciudad. ¿Cuánto de todo ésto no es un proceso de resemantización del amor platónico, la vuelta al amor cortés, la puesta al día del amor romántico?; allí están los mitos, las fantasías, el romanticismo mediado que se nutre desde múltiples prácticas socio-discursivas. La siguiente cita de Giddens, refuerza este argumento y, al mismo tiempo, permite trazar otras pistas y caminos que ensanchen esta lectura de las relaciones

amorosas en estas sociedades de crisis, de búsqueda y de reinenciones constantes:

El amor romántico es un amor sexual, pero pone entre paréntesis el *ars erotica*. La satisfacción sexual y la felicidad, especialmente en la forma fantasiosa del romance o de la novela, quedan presuntamente garantizadas por la fuerza erótica que produce el amor romántico. El amor confluyente introduce por primera vez el *ars erotica* en el núcleo de la relación conyugal y logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco, un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o disuelve. (Giddens, 2000:64).

Lo de hoy, es un tipo de amor que convierte lo sublime en el único lugar desde donde ser y estar con otro posibilita un reconocimiento sensual, pero donde lo razonable a contrapelo, obliga a generar formas de convivencia, sin renunciar a un tipo especial de romanticismo. Por eso, el amor sigue diciéndose ciego al dejarse llevar por la emoción que imposibilita el control en muchas de las manifestaciones y acciones que viven las parejas. El amor es silencioso, como el agua que abre su cauce surcando el terreno, nos dice Carol Gillian (2003, p. 42), porque cuando el enamorado se da cuenta de esto, ya está allí, arrebatador, enraizado en su ser. Lo que viene a continuación es el reconocimiento, la búsqueda por saberse correspondido:

El enamorado que se pregunta si es correspondido, el enamorado que deshoja la margarita, sabe que ninguna fuerza podrá ya desarraigar su amor, mientras que teme que su amado pueda ser aún seducido y quitado. Por eso le pregunta continuamente: "¿Me amas?" Y no se cansa de oír la misma respuesta: "Sí te amo". Porque esa respuesta es el único punto fijo sobre el que reconstruir el mundo. Todo su universo ha cambiado de centro, se mueve en torno a la persona amada. Su amor es la condición previa de cualquier otro deseo o actividad. (Alberoni, 2000, p. 15)

Sin duda, esta experiencia del enamorado, exige reconocer el amor como una de las experiencias humanas más intensas y significativas de la vida; quizá ésta, tal como nos lo dice Aresti de la Torre, sea una

de las pocas ocasiones en que nos acercamos a “la verdad de nosotros mismos de manera total e inesperada. Somos lo que somos y nos convertimos en lo que somos a partir de cómo podemos amar.... de cómo fuimos amados.” (1996, p. 9)

Historia, cultura, género diferenciado, llevan a determinar el proceso de enamoramiento como una de las experiencias de dos seres humanos, donde tal fusión involucra –como lo sostiene Alberoni:

...a toda la personalidad y la historia de dos individuos que, de la unión, salen transformados y unidos por un lazo profundo y duradero. Un lazo que los lleva a cambiar, a adaptarse recíprocamente, a enfrentarse, a vivir juntos y a reestructurar todas sus relaciones sociales. El enamoramiento es el prototipo y el paradigma de este nacimiento social, el *big bang*, la aparición de una nueva entidad colectiva que, luego, vuelve a crear su propio nicho ecológico y su propio mundo. (2000, p. 21)

Y en el centro de todo esto, el amor, esa suerte de escalón final dentro de lo que algunos llamaban un desarrollo epigenético de las relaciones intersubjetivas que apenas ayer empezaban en la sexualidad madura, pero que hoy se ha transmutado a un estadio temprano. Dice Rafael Manríque (1996) que “El amor es la forma más completa y compleja de vinculación con otro ser humano que podemos alcanzar. El amor como concepto es único, pero existen diversos tipos de amores.” (1996, p. 127)

Por otro lado, habrá que entender que el amor en la medida de vivirse en la diversidad cultural y generacional, es una mezcla de placer, deseo e idealización, aspectos éstos que precisamente permiten una relación de pareja; es decir, una unión de dos, desde una dinámica intersubjetiva y paradójica por lo que hemos venido diciendo, pero a todas luces, en ocasiones, intensa, profunda, y en otras superficial. Al respecto, el mismo Manrique señala que “el amor es la emoción que permite un dominio de acciones caracterizadas por la aceptación, el placer de estar juntos, y el gusto por integrarse en interacciones constantes.” (153). No obstante esta condición reconocible en el tejido de lo amoroso compartido, para el mismo autor no resulta sencillo, todo lo contrario, es:

... contradictoria porque nos muestra una doble faz. Por un lado, es una de las mejores maneras de amortiguar la finitud, la incompletitud, la necesidad de los seres humanos. Por otro lado, nos muestra la imposibilidad final de tal tarea de amortiguación. El amor es la vida y es la muerte. (1996, p. 28).

Una vertiente que no podemos obviar en un proyecto como éste, es la necesidad de observar en las relaciones sentimentales de hombres y mujeres, una serie de diferencias que desde lo conceptual deviene en asimetría genérica. Así tenemos que, por ejemplo, la forma de vivir su sexualidad o el amor erótico, entre el sexo femenino y masculino será distinto. Ya se ha comentado la liberación vivida por las mujeres, donde las prácticas y los discursos han comenzado a ser diferentes. Lo que pareciera ser un pendiente, es precisamente determinar cómo se tejen esas relaciones diferenciadas y similares desde la asunción del género.

En el caso sexual, hay quienes dicen que en las respuestas a los estímulos eróticos de distinta clase en las relaciones de pareja se trazan distancias desde las diferencias de género. Por ejemplo, Cagnon (2000) sostiene al respecto que la asimetría en esto es posible observarla en la respuesta erótica, donde la experiencia en el uso del cuerpo está diversificada por la condición de ser hombre o ser mujer.

Con otras palabras, y conjugando el amor con lo sexual, Rafael Manrique considera que en las sociedades como las nuestras el amor erótico siempre será un tipo particular de vivir las maneras de relación intersubjetiva. En él argumenta, “es la atracción, el deseo y la elección por una única persona...” (1996:151), el eje motor de esta condición. Apuntala lo anterior aclarando que la diferencia entre el amor erótico y el erotismo, es que en el último de ellos no necesariamente existe una relación intersubjetiva, pues “El erotismo es deseo y placer, pero el amor, aunque se enraiza en ellos, es más que eso.... con el erotismo convertimos en cultura lo inevitable, es decir lo biológico, lo sexual.” (1996, p. 151).

Por su parte, Alberoni, un tanto más poético nos habla de un tipo de enamoramiento donde el erotismo y la sexualidad son posibles, donde incluso es reconocible lo paroxístico y extraordinario en una relación. Su lectura sublima el proceso de encantamiento al que remite el objeto del amor cuando señala que:

El cuerpo de la persona amada nos parece divino, sagrado y queremos fundirnos con él. Los enamorados pueden vivir días y días abrazados, haciendo el amor. Y su deseo, apenas satisfecho, se renueva más fuerte que antes. Estamos habituados a pensar en el deseo como en el comer, el beber o el dormir, en los que el deseo, una vez satisfecho, se aplaca y desaparece. (Alberoni, 2000, p. 91).

En este tenor, parafraseando a este sociólogo italiano, podemos argumentar que quien se enamora está dispuesto a todo, a dejarse llevar, a cambiar de vida para experimentar lo nuevo, donde la fuerza vital que rejuvenece los impulsos nos hace viajar por sueños y deseos. Contundente, sostiene: “Nos enamoramos cuando estamos profundamente insatisfechos del presente y tenemos la energía interior para iniciar otra etapa de nuestra existencia.” (Alberoni, 2000, p. 26) Todo ello porque “El amante ve en la amada los signos luminosos del carisma que hacen de ella la única persona dotada de valor: la elegida.” (2000, p. 76) Estamos en los umbrales del estado naciente, como él mismo lo señala.

Sentido y visibilidad amorosa en una zona conurbada

De acuerdo a lo dicho hasta aquí, podemos reconocer en el todo amoroso un constructo complejo, no sólo porque se atiende a una dimensión simbólica de este sentimiento cuando hurgamos en las estructuras de su idealismo, sino porque esa suma representacional que deviene imaginarios colectivos activa distintos dispositivos que sería recomendable observar cuidadosamente.

Explorar en los constructos y las prácticas amorosas entre los jóvenes de nuestro universo geográfico, nos ha permitido acercarnos a un horizonte cultural diversificado que caracteriza tanto a los espacios, las prácticas como a sus productores. Estamos ante un conjunto de prácticas culturales y discursivas en extremo complejas, por lo que entendemos que para nuestro proyecto de investigación, se trata de andar las realidades múltiples, donde deseos, querencias, estimas, romances, resultan ser variaciones sobre el mismo tema al interior de la diversidad en el amor hetero, pero también homosexual; en la intertextualidad que supondría remitirse a los discursos de los sujetos objetos de estudio, los mismos que reconocemos mediacional y mediáticamente nutridos, pero erigiendo una sexualidad, una

concepción de lo amoroso desde sus propias biógrafías individuales, que luego serán reproducidas en el encuentro interpersonal con la pareja elegida. Una condición que obliga a ver nuestro objeto acompañados de una estrategia metodológica con suficiencia creativa y rigurosa, pero también por referentes teóricos venidos de campos distintos como algunos de los que hemos echado mano en esta ocasión.

En un contexto complejo como éste, Gilles Lipovetsky es sugerente cuando señala que “En la vida privada, el individuo posmoderno se muestra tan deseoso como antaño de ternura y de intensidad afectivas, pero las formas de la expresión amorosa siguen su irreversible trabajo de desidealización.” (1998:74) Todo ésto promovido por una cultura contemporánea que produce sistemas de desencanto que se van presentando todos los días, obligando al ensimismamiento del “nosotros”, entre los sectores juveniles que buscan seguir soñando desde una realidad difícil.

En medio de una avasallante y mediática realidad, allí siguen estando los objetos amorosos entre los jóvenes veracruzanos, quienes siguen construyendo mundos imaginarios que nutren sus deseos, fantasías, ideales y razonabilidades alrededor de ella o él como ayer y seguramente mañana, pese a todo. Después de todo, el sentido de lo amoroso y sus formas de construcción tienen una larga data, por encima de las variaciones del momento.

Hoy podemos reconocer en la sociedad veracruzana, como los jóvenes demarcan su actualidad con los latidos de la moda, donde una asfixiante realidad ensancha expectativas comunitarias regidas por el consumo y la internacionalización de su condición generacional. En este marco, cuando logran establecer una relación de amor, cuando dos cuerpos se encuentran, cuando dos miradas se hacen una, se está frente a una condición de destino que quizá no tenga un horizonte tan claro como el de sus padres, pero que muestra las formas y los lugares por donde el corazón enamorado es capaz de llevar.

Este asunto como la vida, es complejo. Así los jóvenes amantes que se entregan al redescubrimiento, a la resignificación de lo que pudiera ser un proyecto amoroso en medio de la incertidumbre de todos los días, apuestan por la viabilidad de este tipo de proyecto compartido, al sentir que sólo en una relación romántica se es capaz todavía sumar dos para dos vidas en armonía. Por eso aún hoy, debemos entender que:

La pareja amorosa es una entidad compleja en la que cada individuo asume, a los ojos del otro, innumerables roles. Como si no fueran sólo dos personas, sino muchas personas que desarrollan actividades distintas y que interactúan, discuten, crean y modifican el mundo. La pareja amorosa no está construida como un diálogo, sino *como una sinfonía*. (Alberoni, 2000, p. 248)

Después de todo cómo entender el amor, sino como la posibilidad de explorar, de continuar con los mitos personales y colectivos, de vivir las tensiones propias de una apuesta en común, de estar al tanto de lo que el otro quiere y con lo que siente, de revisar nuestro propios sistemas ideales, acciones que suelen fallar en algún momento, pero que lleva a reinventarnos para seguir *creyendo*.

¿Qué produce el sentimiento amoroso entre los jóvenes amantes de un espacio geográfico como la zona conurbada Veracruz-Boca del Río? No lo sabemos con certeza aún, pero Alberoni puede orientar una posible respuesta, cuando ilustra:

Dos personas, en un momento dado de su vida, comienzan una mutación, se vuelven disponibles para distanciarse de sus anteriores objetos de amor, de sus vínculos precedentes, para dar origen a una nueva comunidad. Entonces entran en el estado naciente, un estado fluido y creativo, en el que se reconocen recíprocamente y tienden a la fusión. (Alberoni, 2000: 233).

No es un concepto, después de todo en una de nuestra entrevista decía una entrevistada, que "no se vale osar poner en palabras lo que se vive a través de los sentidos. El amor no se puede decir con palabras". Nosotros decimos: si la piel no habla, solo se entrega; si el pensamiento no piensa, apenas es aliento en el hombre; si el corazón juvenil se desgarrar ante el desamor sin llegar a sangrar, tendríamos que renunciar a la simplificación para volver sobre lo andado y ver qué discursos y que metáforas pueden contribuir en el ensanchamiento explicativo.

Es precisamente por todo esto, que creemos necesario realizar un abordaje que reconozca la complejidad de todo fenómeno social, el pensamiento social se recree, teniendo como puerto de llegada una dimensión antropológica importante que registre las prácticas sociales y culturales de los jóvenes veracruzanos, pero igual a la comunicación

como el observatorio disciplinario para hacer inteligible las texturas de lo expresivo sentimental.

Al calor de estos argumentos, que no queda duda: la ciudad, su equipamiento, su oferta, sus agentes y acciones sociales, son elementos que tejen y entretejen un escenario que se configura desde las fronteras, las rutas, los itinerarios, los diarios de vida, los mapas reales e imaginarios que el jóvenes veracruzano (desde su cotidianidad práctica y existencial,) va bordando y desborda con sus andanzas y representaciones todos los días.

La ciudad es el lugar de la comunicación metropolizada y densamente significativa para los consumos culturales: es producida e imaginada, es articulada e inventada en cada uno de sus rincones y sus formas de apropiación por los niños, jóvenes y adultos; procesos que devienen territorialidad, registro, anecdotario de sentires y vivires de quienes las habitan, las crean, la sistematizan, las codifican, las nombran.

En este tenor, la experiencia empírica que hasta ahora hemos tenido muestra el caso particular de los sectores juveniles, para quienes la ciudad es el espejo idiosincrático de las formas culturales que se revelan oblicuas y nunca lineales, profundas y no superficiales, que recrean los estilos de vida y hacen estallar el placer, el significado, el sentido del ser de una ciudad y no de otra.

Las ciudades de Veracruz y Boca del Río son un organismo vivo, candente, sistémico, son lugares que se consumen, que se ofrecen a la imaginación y a las ganas; que proponen su equipamiento, su infraestructura, sus espacios como porosidades urbanas desde donde se acuñan formas de vida particulares. En ellas su gente, sus jóvenes conforman una sociedad que respira los aires de lo contemporáneo efímero, el elíxir de lo finisecular tardío, el abigarrado proceso que supone una nostalgia recreada en y por el imaginario social lozano; pero de la mano de una forma de consumo y representación de lo que va siendo la vida y el estilo de lo actual irrenunciable.

En este escenario-mundo, corresponde, sin duda, a los jóvenes entretejer sus proyectos de vida comunitaria e individual, sus historias vitales donde las estrategias para inventar y producir lo amoroso cuentan con una serie de tramas sociales ya institucionalizadas, pero otras simbólicamente determinadas por sus propias maneras de usarlas, nombrarlas, objetivarlas, vivirlas.

Este cúmulo de articulaciones son vectores en la configuración de una diversidad cultural que deviene en formas distintivas,

representacionales, asimétricas para vivir lo amoroso desde sus prácticas pero también desde sus imaginarios. Lo que viene a continuación es un árduo trabajo de campo que permita tener anclajes, creatividad y oficio para elaborar un trabajo de cóncavo y convexo entre lo teórico y lo empírico, que se nutra de frentes disciplinarios diversos para procurar un acercamiento más potente y menos sectario. Después de todo los sujetos del estudio parecieran demandan ésto: una mirada más rica en posibilidades y menos segmentada; más periférica y menos centralizada con relación a lo disciplinario.

Bibliografía

- Alberoni, Francesco (2000), *Te amo*, Gedisa, España.
- Alberoni, Francesco (1997), *El primer amor*, Gedisa, España.
- Aresti De La Torre, Lorena: (1996) "Del amor a Dios al amor humano" en *Tramas 9* Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- Augé, Marc (1995). *Los "no lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.
- Baumann, Gerd (2001). *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Paidós, España.
- Baz, Margarita (1999) "El cuerpo en la encrucijada de una estética de la existencia" en Carrizosa Hernández Silvia (compiladora), *Cuerpo: significaciones e imaginarios*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Paidós, España.
- Berger L. Peter y Thomas Luckmann (2001). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Argentina.
- Boudieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- Brito García, Luis (1997), "La ciudad como escritura. La escritura de la ciudad" en *Ciudad y memoria. Compilación Consejo para la Cultura de León*, México.
- C.S. Lewis (2000) *La alegoría del amor*, Editorial Universitaria, Chile
- Cagnon, John H. (2000), "La interacción de los roles genéricos y la

- conducta sexual”, en Katchadourain, Herant A. [compilador], *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Manuel (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultural. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI editores, México.
- Castilla del Pino, Carlos (2000), *Teoría de los sentimientos*, Tusquets editores, España.
- De Certeau, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- De la Peza C. Ma. del Carmen (1996) “El sacrificio del amor es el olvido” en *Tramas 9* Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- De Moore, Henrieta L. (1991), *Antropología y feminismo*, Cátedra, Madrid.
- De Rougemont, Denis (2001), *Amor y occidente*, CONACULTA, México.
- Finkielkraut, Alain (1999), *La sabiduría del amor. Generosidad y posesión*, Gedisa, Barcelona.
- Ford, Anibal (1996), *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Amorrortu editores, Buenos Aires Argentina.
- From, Erich (2000), *El arte de amar*, Paidós, México.
- García Canclini, Nestor (2001), *La globalización imaginada*, Paidós, Argentina.
- Galende, Emiliano (2001), *Sexo y Amor*. Paidós, Argentina.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires.
- _____ (2000), *La Transformación de la Intimidad*. Cátedra, Madrid.
- Gilligan, Carol (2003), *El nacimiento del placer. La nueva geografía del amor*. Paidós, Barcelona.
- Gregorio Gil, Carmen (2002), “Relaciones de género y migraciones internacionales”, en la antología *Relaciones de género y migraciones internacionales*, programa doctoral Sociedades multiculturales y estudios interculturales, Jalapa, México.
- Guillaume, Marc (2000). “La espectralidad como elisión del otro” en Baudrillard, Jean y Marc Guillaume: *Figuras de la alteridad*, Taurus, México.

- Heller, Agnes (1999), *Teoría de los sentimientos*, Ediciones Coyoacán, México.
- Katchadourian, Heran A. [comp.](2000), *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*, FCE, México.
- Lagarde, Marcela (1997), *Los cautiverios de las mujeres, madres, esposas, monjas, putas presas y locas*, UNAM, México
- Lamas, Martha (2002), *Cuerpo: diferencia, sexualidad y género*, México, Taurus.
- Lemaire, Jean-G. (1986), *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*, FCE, México.
- Lipovetsky, Gilles (1998), *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona.
- Lull, James (1995), *Medio, comunicación, cultura. Aproximación global*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
- Manrique, Rafael (1996), *Sexo, erotismo y amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa*, Ediciones Libertarias/Prodhufi, España.
- Martín-Barbero, J. y Germán Rey (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Gedisa, España.
- Mier, Raymundo (1996) "Stendhal y Freud: la transitoriedad, los tiempos del amor" en *Tramas 9* Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- Milmaniene, José E. (2000), *Extrañas parejas. Psicopatología de la vida erótica*, Paidós, Argentina.
- Morin, Edgar (1999), *Los siete saberes necesario para la educación del futuro*, UNESCO/Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- _____, (2000), *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Kairós, Barcelona.
- _____, (2001b) *Introducción al pensamiento complejo*, gedisa, España.
- _____, (2001a) *Amor, poesía, sabiduría*, Seix Barral, Barcelona.
- Moscovici, S. (1985), *Psicología social, I. Influencias y cambios de actitudes. Individuos y grupos*, Paidós, Barcelona, España.
- Ovidio (1987), *El Arte de Amar*. editores mexicanos unidos, México
- Paz, Octavio (2001), *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, México.
- Sevilla Casas, Elías y otros (1997), *Erotismo y racionalidad en la*

- ciudad de Cali. Informe científico del proyecto Razón y sexualidad, fase 1*, Universidad del Valle, Colombia.
- Singer, Irving (1999), *La naturaleza del amor, tomo 1, De Platón a Lutero*, Siglo XXI editores, México.
- Subirats, Marina (1998), *Con diferencia. Las mujeres frente al reto de la autonomía*, Icaria/Antrazyt, Barcelona.
- Thompson, John B. (1998), *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Paidós, España.
- Touraine, Alain (1999). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vargas Isla (Junio/1996), "El amor, ¿rehén de la familia? En Revista *Tramas* No. 9, Subjetividad y procesos sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Vattimo, Gianni (1998) *La sociedad transparente*, Paidós, España.
- Vehaeghe, Paul (2001), *El amor en los tiempos de la soledad. Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión*, Paidós, Argentina.
- Virilio, Paul (1998), *Estética de la desaparición*, Anagrama, Barcelona.
- Weinstein, Eugenia (2000), *El amor en los tiempos del cambio*, editorial Andrés Bello, Chile.